

## La presidencial francesa (2)

Juan Antonio Isla

- Se confirman pronósticos y sorprende la alta votación durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Francia.
- El conservador Nicolás Sarkozy, seguido de la socialista Segolene Royal, disputarán el 6 de mayo la elección definitiva.
- Características y propuestas de los candidatos y condiciones en las que el ganador recibirá el país.

Muy pocas sorpresas se dieron en la jornada comicial del pasado domingo 22 de abril en Francia, la cual merece el seguimiento en razón de la importancia de observar un proceso que interesa por las consecuencias económicas y sociales en una nación tan influyente en los equilibrios globales, además de analizar formas y procedimientos (en sus aciertos y experiencias) dignos de tomarse en cuenta a la hora de hacer estudios comparativos y propuestas a las reformas electorales en nuestro país.

El dirigente conservador Nicolás Sarkozy, del partido en el gobierno, finalizó el domingo como el líder de la primera ronda de las elecciones presidenciales y se enfrentará a su rival socialista, Segolene Royal, en una segunda vuelta que se llevará a cabo el domingo 6 de mayo.

Confirmando nuestro análisis anterior, los tres primeros lugares que habíamos vaticinado, tomando en cuenta sondeos de opinión, recayeron en Sarkozy, seguido de cerca por Royal y en tercer lugar el centrista Françoise Bayrou. Tal y como también se esperaba, el líder de extrema derecha Jean-Marie Le Pen, que asombró a Francia al llegar en segundo lugar en las elecciones del 2002, apareció en un distante cuarto puesto. Y una obviedad también corroboró nuestro pronóstico: ninguno de los 12 candidatos obtuvo la mayoría absoluta en la primera vuelta.

Con más del 50% de los sufragios escrutados, Sarkozy superaba a Royal por una diferencia de seis puntos. El porcentaje de ventaja del candidato del partido del que surgió el presidente Jacques Chirac significa el mejor resultado electoral para un derechista desde 1969.

Y una de las sorpresas fue el hecho de la copiosa votación del electorado francés que fue del 85 por ciento, lo que marcó la mayor participación en una primera ronda en los últimos 40 años y revirtió una marcada tendencia hacia el ausentismo en recientes comicios.

Un sondeo de opinión de la consultora IPSOS difundido a última hora del domingo sugirió que Sarkozy ganaría la segunda ronda con un 54 por ciento de los votos. Pero la socialista no se arredra: "Hay muchos de nosotros que no quieren una Francia dominada por la ley del más fuerte y del más brutal, obstaculizada por el poder del dinero que se concentra en las manos de las mismas pocas personas de siempre," afirmó Royal ante adeptos. Además, confía en un elemento: los votos totales obtenidos por fuerzas de izquierda el domingo fueron algo más de un 35 por ciento, por lo que tendrá que esperar a que los seguidores de Bayrou le confíen su voto, más por el temor que tienen del derechista y sus propuestas racistas y tradicionalistas, que por identificarse plenamente con la candidata.

El aparente triunfo parcial de Sarkozy no significa que resultará electo quince días más tarde. Liderar la primera vuelta de los comicios no garantiza la victoria final. Dos veces en las últimas cinco elecciones en Francia, en 1974 y 1995, el triunfador de la primera vuelta perdió en la segunda.

Sarkozy, que renunció al Ministerio del Interior para poder competir en las elecciones, es un político de discurso duro, mantiene un perfil y posturas que agradan a la mayoría de los franceses conservadores que han visto cómo la irrefrenable ola migratoria impacta en los

equilibrios sociales y en el aumento de las tasas de desempleo. El candidato de los conservadores había estado al frente en la mayoría de los sondeos de opinión, pero su fuerza disminuyó ante los reiterados ataques de sus adversarios quienes lo describieron como un líder peligroso y con tendencias autoritarias cercanas al fascismo.

Enfrente, Segolene Royal, con 53 años (nacida en Senegal) y un carisma que le otorga un aspecto fresco, relajado y sonriente, además de un discurso de cambio en el que ha ofrecido la reconstrucción de una Francia "más justa y fuerte," en la que todos los ciudadanos sean iguales, tendrá dos semanas para revertir la ventaja de Sarkozy, por lo que deberá persuadir a aquellos simpatizantes de los candidatos de izquierda que se quedaron en el camino, al mismo tiempo que deberá moverse hacia el centro para ganar votantes que desconfían de las fórmulas del gobierno socialista. En resolver esa paradoja estará la clave del éxito o fracaso de una candidata que dotó de encanto femenino una campaña política y que ha sorprendido por su férrea determinación de ocupar el Palacio del Elíseo, así como por las confusiones que ha llegado a generar tanto en sus adeptos como en sus críticos.

Segolene es en verdad una personalidad muy interesante. Ha fascinado a un país en el que los hombres dominaron la política por largo tiempo. Lo mismo ha llamado la atención por aparecer en bikini en la portada de una revista, como ha tenido que superar las críticas de sus opositores que sostienen que detrás de su sonrisa se escondía una mujer autoritaria.

Royal se defendió diciendo que las acusaciones en su contra eran un signo de machismo, una estrategia que obedecía a los criterios sexistas de Sarkozy. En medio de ciertas disputas frívolas (su frase "¡soy una mujer libre!" se ha convertido en un grito de batalla y no falta quien ha sostenido que su sonrisa es falsa porque no tiene sentido del humor) Segolene se ha preocupado por convencer a los votantes con una propuesta de impulso a políticas que, según dice, querría para sus propios hijos y, a menudo, ha roto el marco de las tradiciones socialistas. Pero también es cierto que ha desconcertado a la opinión pública francesa con algunos deslices de ignorancia o falta de criterio (como elogiar el sistema judicial chino).

Un año menor que la socialista, el candidato Sarkozy, se ha comprometido a romper con el pasado, y luchar contra el crimen y la inmigración ilegal. Quiere que los franceses trabajen más duro y paguen menos impuestos, y promete una avalancha de reformas en sus primeros 100 días de gobierno para recortar el poder de los sindicatos, reducir el tamaño del Estado y endurecer las penas para los criminales reincidentes.

En el afán de conseguir el voto de los seguidores del candidato de extrema derecha, Le Pen, ha propuesto la creación de un Ministerio de Inmigración e Identidad, lo cual ha infundido temor y rechazo, por lo que a partir de hoy Sarkozy deberá suavizar su imagen para atraer a electores de centro, cuyo apoyo necesita para ganar en la segunda ronda.

Una cuestión es evidente: el sucesor de Jacques Chirac recibirá un país fracturado, con la mayor tasa de desempleo entre las potencias industriales y con una mecha prendida, cerca de llegar a los barriles de pólvora en donde se encierra una descontenta población multiétnica, que desde los suburbios parisinos, en el apretujamiento de los vagones del Metro y los trenes, en el hacinamiento de pequeños espacios en donde viven sofocados migrantes ilegales o descendientes de trabajadores africanos que llegaron a Francia luego de la segunda guerra mundial, lucha por la supervivencia.

Esos son, además de otros desafíos, los retos de quienes aspiran a ganar la segunda ronda de los comicios galos que hoy son materia de nuestras ociosas observaciones.

<http://www.RadioAyohui.com>